

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias,
la de Administración á Felipe Peña Cruz.

SUSCRIPCION

A FAVOR

DE LOS QUE LUCHAN CONTRA EL ZARISMO

Suma anterior, 4.628,80 pesetas.

Madrid.—P. Iglesias, 0,25.—R. García Ormaechea, 0,35.—F. Peña Cruz, 0,20.—Uno, 0,25. Total, 1,05.

La Arboleda.—Colecta en el mitin del Domingo rojo, 28,25.—Producto de una función teatral, 25.—Total, 53,25.

Regato.—Colecta del mitin á favor de los revolucionarios rusos, 5.

Sopuerta.—Idem, 10,40.

Galiarta.—Idem, 19,30.

Deusto.—Idem, 5,20.

Baracaldo.—Idem, 9,45.

Pueblo Nuevo del Mar.—Valiente, 0,27.

La Línea.—J. González, 0,50.—H. Naveja, 0,50.—J. Fuente, 0,50.—M. Velasco, 0,50.—M. López, 0,50.—J. Garrido, 0,50.—N. González, 0,75.—M. Utrera, 0,50.—V. Cristán, 0,50.—M. Pastrana, 0,25.—Total, 5.

Oviedo.—Reunido en el mitin que conmemoró el Domingo rojo, 18,45.

La Nueva.—Idem 8,15.

Sama.—Idem 8,60.

Obregón.—Idem 6,50.

Eibar.—Sociedad de Obreros pistoleros, 25 (1). Sociedad de Oficios varios, 10.—Colecta de un mitin, 24,45.—Varios socialistas, 2,09.

Salamanca.—Colecta entre socialistas, 3.

Málaga.—R. Salinas, 1.

Dowlais (Inglaterra).—Varios socialistas españoles, 10,40.

Total general, 4.855,36 pesetas.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á los trabajadores.

Compañeros: Fieles á lo resuelto por el célebre Congreso socialista internacional de París, y acreditando poseer la cualidad de los que llegan donde se proponen—la constancia—, efectuarán dentro de mes y medio los proletarios conscientes de todos los países su décimaséptima movilización.

Como en años anteriores, á partir de 1890, van esos proletarios, van los oprimidos que no se limitan á quejarse del daño que les causa la cadena de la esclavitud económica, sino que están resueltos á hacerlas trizas y pulverizarlas para que la Humanidad sea libre, á demandar á los Poderes públicos una legislación protectora del trabajo á la cabeza de la cual figura la jornada de ocho horas, y á expresar su vivo deseo de que la lucha armada no se desencadene entre los pueblos.

Y van á hacer esto paralizando el trabajo el día 1.º de mayo en todas partes donde les sea posible, celebrando grandes reuniones y llevando á efecto manifestaciones al aire libre en los puntos en que las autoridades las consientan.

Los que se extrañen de que llevemos diecisiete años reclamando la jornada legal de ocho horas y muestren dudas por el éxito de esta petición, no deben olvidar que la consecución de dicha jornada, no para uno ó varios oficios y por medio de la huelga, sino para todos los trabajadores y mediante una ley (por eso se llama jornada legal) exige muchos esfuerzos, mucha perseverancia y mucho tiempo. Las cosas pequeñas, los beneficios modestos pueden alcanzarse en corto tiempo, en breves períodos. No así las grandes conquistas, los beneficios que han de disfrutar millones de seres. Esto sólo puede lograrse en virtud de muchas arremetidas contra aquellos que se niegan á darlos y cuando los que combaten ó asedian á los monopolizadores de los medios de producción constituyen falanges poderosas y desenvuelven una acción muy intensa.

(1) En el número 1040 apareció esta Sociedad con 25 céntimos, debiendo constar 25 pesetas, que fué la cantidad entregada por la misma y que aparecía en el total de Eibar.

Por eso se equivocan, á juicio nuestro, los que pretenden obtener la jornada de ocho horas para todos los oficios el 1.º de mayo próximo por el simple procedimiento de abandonar el taller, la fábrica ó la mina en cuanto lleven en ellos ocho horas. El oficio que esté bien organizado, que cuente con recursos, que se vea favorecido por la abundancia de trabajo, ganará la batalla, como la ganaría en cualquier otro día del año siempre que contase con las mismas circunstancias; pero las organizaciones faltas de medios pecuniarios para sostener la lucha; los oficios que padecen crisis de trabajo—que en España son hoy la mayoría—; las profesiones que no cuenten con organización alguna, fracasarán si apelan á dicho sistema, porque solamente un día trabajarían las ocho horas, ya que los patronos los despedirían, supliéndolos en unos casos con los obreros parados, y en otros esperando que volvieran al poco tiempo rendidos por el hambre. Aun en el caso de que algunos trabajadores vencieran por su audacia ó por resultar los patronos sorprendidos, esa victoria duraría muy poco, pues repuestos dichos explotadores de la sorpresa padecida, establecerían inmediatamente las condiciones que antes tuvieran. Además, los parciales triunfos que por el sistema indicado conquistasen los obreros, nunca se asegurarían como cabe asegurarlos por medio de una ley.

Dictada la jornada legal, los patronos están obligados en todo tiempo á cumplirla, lo mismo cuando el trabajo abunde, que cuando sea escaso.

En Francia, la Confederación del Trabajo ha acordado emplear la táctica que criticamos. En España abogan por ella los anarquistas ó libertarios y los elementos que sienten su influencia, que son por cierto los que disponen de la más endeble organización. Y sin reparar en el estado misérrimo en que se hallan los obreros andaluces, y sin fijarse en que la crisis de trabajo es muy extensa y tiene exhaustos y abatidos á millares y millares de trabajadores, afirman con asombroso desparpajo que el procedimiento de abandonar la labor después de cumplidas las ocho horas dará un completo triunfo á los obreros.

Si no todos los ácratas ó libertarios, muchos de ellos, no perdiendo la costumbre de apelar al engaño ó de desfigurar la verdad, han llegado á decir que los obreros de todos los países estaban dispuestos á recurrir á dicho medio.

No hay tal. Salvo la citada Confederación, que lo acordó en el Congreso de Bourges, nadie más ha adoptado esa táctica.

Alemanes, austriacos, ingleses, suizos, italianos, belgas, holandeses, daneses, todos los obreros, en fin, que en otros años han celebrado la Manifestación de 1.º de mayo con el carácter que ha tenido en sus comienzos y que se ha ratificado después en los sucesivos Congresos socialistas internacionales, la celebrarán en el presente de igual manera. Así se acordó en el Congreso de Amsterdam, y así se cumplirá.

No deben, pues, los obreros españoles que tengan conocimiento exacto de la realidad y que hayan experimentado ó podido apreciar los nocivos efectos de los fracasos, responder á las torpes excitaciones de los libertarios.

La movilización anual de los trabajadores de todos los países, en la forma acordada por el Congreso socialista internacional de París de 1889, ha dado y seguirá dando excelentes frutos.

Por ella, por su bienhechora influencia los lazos internacionales se han apretado fuertemente.

Por su virtud, los proletarios de todos los pueblos han podido apreciar la fuerza de su clase.

Por el vigor que acredita, ha obligado al mundo del privilegio á percatarse del poder que tiene ya el mundo del trabajo.

Por su resonancia, ha despertado muchas conciencias obreras, antes dormidas.

Por la acción política que entrafía, ha educado á muchísimos desheredados.

Por su tenacidad en reclamar una legislación protectora del trabajo, ha puesto en el caso á los Gobiernos de dictar leyes relativas á los obreros, algunas de ellas rebajando las horas de labor.

Por su homogeneidad y su carácter revolucionario ha hecho ver á los representantes políticos de las respectivas burguesías nacionales que es ya peligroso resolver las cuestiones que originan sus diferencias y sus antagonismos por medio de las armas.

Todo esto ha conseguido el proletariado universal con la Manifestación de 1.º de mayo, y muchísimo más ha de lograr todavía con ella.

Perseverar, pues, en su celebración; persistir, en tanto las circunstancias no aconsejen otra cosa, en su carácter, es lo que deben hacer los que son víctimas de este régimen de oprobio y han declarado guerra á muerte á la sociedad patronal.

¡Trabajadores! A procurar que el 1.º de mayo de 1906 sea digno continuador de las jornadas anteriores; á demostrar que no nos abandonan la voluntad ni la fe en nuestra obra redentora; á poner de relieve que tenemos suficiente buen sentido para no ir por los derroteros del error; á acreditar, en fin, que cada día somos soldados más valerosos y resueltos de la santa causa de la emancipación humana.

¡Viva el 1.º de Mayo!
¡Viva la unión de todos los explotados!
Madrid, 11 de marzo de 1906.—Por el Comité: MARIANO GARCÍA CORTÉS, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

EL 18 DE MARZO DE 1871

El famoso hecho revolucionario llevado á cabo por el pueblo de París hace treinta y cinco años no le olvidarán jamás los trabajadores que pelean por la desaparición del régimen capitalista.

Conquistar los obreros parisienses el Poder político, hacerse dueños de lo que en manos de la clase capitalista es instrumento de opresión para los explotados, fué una jornada revolucionaria, que no tiene par en la historia del proletariado. Bien lo reconoció la burguesía francesa al mostrarse espantada por dicha conquista, y la burguesía internacional al expresar su asombro.

¡El Poder en manos de una representación obrera! ¡La fuerza municipal de una gran población á merced de los asalariados!... Eso no se había visto nunca; eso hizo restregarse fuertemente los ojos á la clase adinerada de Francia, que creía estar soñando al ver á sus esclavos en situación de exigir cuentas á una parte de ella y aun de anular sus privilegios.

De ahí luego el furioso combate contra los comunistas; los medios viles para desacreditarlos y vencerlos; su crueldad y su cinismo cuando los hubo rendido.

No hizo el pueblo obrero de París todo lo que debiera haber hecho con aquel Poder: ni fué inmediatamente contra el Gobierno burgués de Versalles, ni efectuó obra retributiva echando mano de la bolsa capitalista, que le hubiese permitido extender la revolución á otros puntos de

Francia y atender mejor á sus defensores y á las familias de los mismos. La escasa conciencia que de sus intereses tenía la mayoría de aquellos revolucionarios les impidió llegar hasta los límites indicados. Dejaron, sin embargo, hondas huellas de su acción, inspirados por una minoría—los miembros de la Internacional—y pelearon y murieron como pelean y mueren aquellos á quienes animan nobles y grandes ideales.

Su memorable jornada, no buscada por ellos, sino provocada por el astuto, hipócrita y sanguinario Thiers, fué excelentemente comprendida por los trabajadores de todos los países é inmediatamente proclamada como la más saliente, como la más revolucionaria de todas las realizadas por la clase desposeída.

Hoy, después de los siete lustros transcurridos, todos cuantos reconocen como necesaria para la emancipación proletaria la conquista del Poder político, todos los socialistas, proclaman su solidaridad con ellos, ven en los mismos sus precursores y juzgan á sus verdugos y á quienes los difamaron como los seres más dignos de aborrecimiento y de la execración de la clase oprimida.

Y á los aullidos de triunfo que dieron sus asesinos cuando los vieron caídos, y á las manifestaciones de estúpida alegría que hicieron todos los Gobiernos burgueses al ver en el suelo la roja bandera que ondeara en el Ayuntamiento de París, millones de proletarios contestan hoy con voz potentísima, con voz que anuncia un próximo desquite: ¡Viva el 18 de marzo de 1871! ¡Viva la Commune!

La semana burguesa.

El mundo obrero llora hoy una horrenda catástrofe.

Víctimas de una explosión de gas grisú han perecido en las minas de Courrières, en el departamento del Norte de Francia, cerca de 1.300 proletarios.

El dolor que la tremenda hecatombe produce en todos los pechos honrados sube de punto al considerar que tal vez habría podido evitarse ese día de luto á no mediar la codicia de la Empresa explotadora de las minas, que no quiso parar los trabajos de extracción no obstante haberse iniciado un incendio en uno de los pozos dos días antes de la catástrofe.

Es, pues, éste un crimen que cargar á la cuenta de la clase explotadora y que viene á aumentar la ya larga lista de reivindicaciones que el proletariado habrá de exigirle en su día.

Lloremos la infausta suerte de nuestros hermanos sacrificados en holocausto del inhumano dios Capital y redoblemos nuestros esfuerzos para que cuanto antes una sociedad más realmente civilizada que la actual reemplace al infame régimen social que padecemos.

El proyecto de jurisdicciones—el cuento de la buena pipa, como acertadamente lo calificó un ministro—lleva trazas de concluir allá para las calendas griegas. Y aunque de las discusiones que acerca de él se han suscitado no ha surgido el menor rayo de luz, ha tenido por lo menos la virtud—por aquello de la semejanza de las palabras con las cerezas—de remover las cenizas de nuestras recientes calamidades coloniales.

Con tal motivo se ha hablado de las responsabilidades que aún están por exigir á cuantos la opinión pública señaló como causantes de nuestra débacle colonial, y hasta se ha llegado á proponer la apertura de una información parlamentaria para depurar los hechos y discernir el condigno castigo á quienes fuesen de él merecedores.

A consecuencia de este revuelo, no han faltado actitudes airadas y rotundas negativas de parte de cuantos «militares y paisanos» se han dado por aludidos ó han sido aludidos directamente.

Mas todo esto, como era natural, no ha pasado de ser pura conversación, pues aparte de que los jefes actuales de ambos partidos de gobierno se han opuesto tenazmente á semejante información, en la conciencia de todos estaba que, de haberse

ésta realizado, no hubieran resultado cargos contra nadie.

Este mismo convencimiento ha permitido al ministro de la Guerra, el antiguo revolucionario hoy general Luque, hacer un bello gesto y colocarnos un discurso en el cual supo hábilmente alejar el nublado al decir que todos—los de la derecha y los de la izquierda—eran culpables de aquellas catástrofes, medio el más socorrido de que no aparezcan los verdaderos responsables.

Y tanta fué la habilidad del Sr. Luque, que mereció los aplausos incluso de los republicanos y de la Prensa de esta comunión; si bien hay que hacer a El País la justicia de reconocer que rectificó al ministro, poniendo las cosas en su verdadero lugar, al escribir lo siguiente:

Hay en ese todos alguna injusticia. Una eminencia política, D. Francisco Pi y Margall, y algunos de sus correligionarios, así como el Partido Socialista, no tienen responsabilidad alguna. Todos los demás, incluso la mayoría de la Prensa, la tienen.

Pero como todos esos escarceos parlamentarios no tienen más finalidad que la de mantener el statu quo, quedamos en consabido cuento de la buena pipa.

La conversión al catolicismo de la futura reina de España ha tenido en conmoción al mundo reporteroil durante unos cuantos días y velis nolis hemos tenido que echarnos al cuerpo columnas y más columnas de telegramas relatando el sensacional acto.

Por suerte para todos, la ceremonia ha sido conocida por el respetable público en sus menores detalles; y decimos por suerte, porque ha habido periódico, como El Imparcial, por ejemplo, que ha escrito acerca del asunto las siguientes memadas:

Suplicamos al Sr. Moret que nos refriese si quiera el ceremonial de la conversión. Contestó: «No sé nada de ese asunto.»

Como es natural, esto aumentó los comentarios que vienen haciéndose sobre el misterio en que quiere rodearse cuanto atañe a la conversión de la princesa Ena. La reserva es tal, que se oculta hasta el ceremonial para el día próximo, y entre tanto circulan impresos diversos ceremoniales, algunos escritos en inglés.

Si así se hace, producirá verdadero disgusto en gentes que se hallan ávidas de conocer todos los detalles de la ceremonia.

Asusta pensar los trastornos que hubieran producido el hecho de no hacerse públicos los detalles de la ceremonia.

¡Cielos! ¿Si tendrían in mente los rotativos otra conspiración del silencio, en contra de las instituciones por no prestarse a la expansión del perro chico?

Pues, señor, tres eran, tres republicanos, y ninguno de ellos opinaba lo mismo acerca de un determinado asunto.

Verán ustedes. En la discusión que en el Congreso se ha sostenido sobre el proyecto de coligaciones y huelgas, de cuya Comisión es presidente el Sr. Azcárate, el Sr. Pi y Arsuaga combatió el dictamen de aquella, dando lugar a que Morote «a su vez» le combatiere, tachando al diputado federal de reaccionario en esta cuestión.

Si éstos no son los órganos de Móstoles redivivos, que venga Nakens y lo diga.

Mas para olla de grillos los republicanos barceloneses.

No pocos de éstos halláanse disgustados por la unión entre los diputados republicanos y catalanistas, y ha cundido la indignación—¡válganos los dioses!—hasta el extremo de exonerar al Sr. Lerroux del cargo de director de La Publicidad como justa concesión a las demandas de los disgustados.

A bien que el Sr. Lerroux no es hombre que se ahoga en poca agua, y ha conseguido que se le renueven los poderes de jefe máximo de las huestes republicanas de la ciudad condal.

Y que le entren escisiones.

El Banco de España ha repartido por beneficios a cada acción en el ejercicio de 1905 el «corto interés» de 105 pesetas.

En nuestro desastre nacional lo único que ha quedado incólume han sido las acciones del Banco de España.

Y teniendo en cuenta que la institución plutocrática es la que nos da tono y visos de nación europeizada, ¿qué importa que esos millones repartidos entre unos cuantos zánganos de la colmena social hayan sido arrancados al sustento de los miserables desposeídos?

Hagámonos valientes, como anhela Unamuno, y consideremos que el hambre es cosa puramente accidental y transitoria.

Tanto lo es, que se acaba en cuanto cerramos el ojo.

Y sabido es que no hay mal que cien años dure.

En un Juzgado de la corte se ha presentado una denuncia por rapto de una señorita, ejecutado por un cura.

Inútil es decir que los periódicos todos han guardado pudorosamente el anonimato al tonturado galanteador, que no es cosa de entregar a la insana voracidad del público el nombre de quien ejerce un «sagrado ministerio».

Pero ¡rediez! ¿y si luego resulta que no ha habido tal rapto, que todo ha sido una «mala interpretación» y queda el tal cura limpio como uno de los chirimbolos de su oficio, y las familias, ignorantes de quien sea, le siguen proporcionando carne de confesonario?

En esta disyuntiva, el deber de los padres es no dejar a sus hijos que se acerquen a dicho artefacto.

Por si acaso.

Dice El Globo que no sabía una palabra de la denuncia formulada por los concejales socialistas acerca del asunto de la piedra partida, que de haberlo sabido antes de hacerse público en sesión, lo hubiera dado a la publicidad.

¡Pasa esa ignorancia! lo que no puede pasar es que alguien—como también hace el Heraldo—que éste es el primer asunto de trascendencia en que se ocupan nuestros compañeros.

¿Es que para esos periódicos no es de importancia la cuestión de la provisión de los destinos municipales, base principalísima de la corrupción dominante en casi todos los servicios? ¿Es que la cuestión del pan no tiene importancia? ¿Carece acaso de ella el pretender que los andamios estén en condiciones de seguridad? ¿Es cosa baladí que a los asilados de la villa se los trate con cierta consideración? ¿Son acaso nimias otras cosas de que se han ocupado en el escaso tiempo que llevan de gestión dichos amigos nuestros?

Porque si esas cosas no tienen importancia, vengan acá esos reporters y digan qué es lo que para ellos la tiene.

Y conste que esto no quiere decir que no haya otras muchas cosas que merezcan ser tratadas por los concejales socialistas.

Todo se andará; descuiden los censores.

CARLOS MARX

Veintitres años hace que el Socialismo revolucionario perdió a su principal fundador y su más esclarecido maestro.

Sin embargo de haber transcurrido tanto tiempo desde que su existencia material terminó, Marx vive hoy más que nunca: vive por sus obras, por la honda huella que por todo el mundo civilizado van haciendo sus ideas, por el cariño con que recuerdan su nombre los desheredados, por la vasta organización obrera a que sus reventores principios dieron base y consistencia.

Y vivirá más aún.

En aumento la capacidad de los explotados; creciendo en extensión é intensidad el acuerdo y la inteligencia entre los oprimidos, tan imperiosamente recomendados por él en el Manifiesto comunista; más robusto de día en día el Partido Socialista Internacional, la casta explotadora no puede durar mucho, y al elevarse sobre ella el proletariado, al conquistar éste el Poder político—cumpliéndose la profecía del maestro—, para romper toda ligadura y toda traba al verdadero productor, la existencia espiritual de Marx tomará proporciones colosales.

Por eso hoy, al tributar una vez más un recuerdo de admiración y cariño a la memoria del gran revolucionario y admirable pensador, sentímonos llenos de satisfacción y de gozo.

Si su fama, grande ya, llegará mañana, un mañana que no tardará mucho en venir, a las más altas cimas de la gloria.

EN EL MUNICIPIO

Dió comienzo la sesión del día 9 a las diez y media de la mañana bajo la presidencia del alcalde.

En un instante se lee el acta de la anterior y se aprueba, sin dar tiempo a que entraran en el salón todos los concejales que había en la casa.

El alcalde, de prisa y corriendo, da cuenta de la visita de los reyes de Portugal a Madrid y de la necesidad de hacer algunos gastos para agasajar al representante de un país amigo.

Iglesias, que no ha oído el medio rezo del acta de la sesión anterior, pregunta si se ha leído, y al contestarle el alcalde que sí, y que además se ha aprobado, se queja de la conducta del alcalde, que parece quiere proceder por sorpresa, y pide que antes de empezar las sesiones se avise a los concejales que haya en la casa, pues es la segunda vez que ocurre el hecho que denuncia.

El alcalde se disculpa como puede, aunado sin exponer ninguna razón que abone su conducta, y repite lo que había dicho acerca de la venida del rey de Portugal.

Iglesias manifiesta que puesto que lo dicho por el alcalde entraña la petición de la facultad para hacer determinados gastos, desea que aquél exponga a cuánto calcula que ascenderán.

Replica el Sr. Vincenti que, dada la situación del erario municipal, no serán muchos los gastos que se hagan.

Vuelve a hablar Iglesias diciendo que precise el alcalde lo que cree que se va a gastar con el indicado motivo.

Después de repetir que sólo se gastará lo más indispensable, indica el alcalde que calcula no pasará el importe de todo de 12.000 ó 14.000 pesetas.

Entonces Iglesias declara: primero, que la minoría socialista no se asocia a ninguno de los actos que realice el Ayuntamiento a causa de la venida de los reyes de Portugal, por no ser éstos para ellos la representación de aquel pueblo; segundo, que votará en contra de todo gasto para fiestas y agasajos, pues no es eso lo que debe hacerse cuando faltan recursos para aplacar el hambre de muchos necesitados y para atender a servicios municipales de suma importancia.

El Sr. Santillán, único republicano que hay en aquel momento en el salón de sesiones, se asocia a lo dicho en su primera parte por Iglesias, y manifiesta que puesto que no hay más remedio que aceptar las partidas para festejos votadas por el Ayuntamiento, a ver si procura el señor alcalde que cuando vengan el rey de Inglaterra y el emperador de Alemania se cree alguna institución útil.

El alcalde contesta que respeta los motivos que tiene la minoría socialista para proceder como ha indicado Iglesias; y respondiendo al Sr. Santillán, manifiesta que se procede ahora como se procedió cuando vino M. Loubet, presidente de la República francesa.

Iglesias hace notar que si el Ayuntamiento anterior consignó una buena partida para festejos, el actual es dueño de aplicar esa partida ó parte de ella a otra cosa.

Con los votos en contra de Largo Caballero, Ormaechea, Iglesias y Santillán, se acordó que las Comisiones de Espectáculos y Gobierno interior queden encargados de los festejos.

Después de despacharse varios asuntos sin discusión, se reanuda el debate suspendido en la sesión anterior sobre adquisición de dos caballos para la Guardia montada.

Brevemente lo impugna Iglesias, indicando que la adquisición referida con fondos del Ensanche es ilegal, y que por lo tanto la minoría socialista votará contra ella.

Lo defiende el Sr. De Blas, y es aprobado con los votos en contra de nuestros compañeros.

El Sr. Pro defiende una enmienda a un dictamen sobre provisión de destinos, sosteniendo que se falta a la ley, pues debiendo proponer su provisión las Comisiones, en realidad no ocurre así, puesto que el alcalde los cubre con quien mejor le parece. Pide que se cumpla el reglamento de empleados dándose un turno a los excedentes, uno de los cuales asegura que ha muerto de hambre por llevar varios años sin colocación, no obstante corresponderle plaza.

Le contestan dos individuos de la Comisión indicando que por el momento no puede darse empleo a los excedentes, y es rechazada la enmienda por 23 votos contra 8, figurando entre éstos los de nuestros amigos.

El Sr. Senra presenta otra enmienda proponiendo para el ascenso a la plaza vacante de oficial cuarto al hermano del concejal Sr. Diez González, del cual hace grandes elogios y asegura que lleva tres años en la anterior categoría, lo que niega Ormaechea con la hoja de servicios en la mano.

Contesta al Sr. Senra el Sr. Gascón afirmando que es de justicia se ascienda al propuesto por la Comisión por ser el más antiguo.

Intervienen varios concejales y rectifica el Sr. Senra, al que interrumpe Ormaechea diciendo que es una vergüenza lo que se hace.

A petición del mismo compañero se leen las hojas de los dos propuestos.

Al dar comienzo la votación se retiran bastantes concejales, siendo votada la enmienda por 13 votos contra 10, figurando entre éstos los de los socialistas.

Después de aprobarse algunos dictámenes, retirarse otros y quedar sobre la mesa algunos, termina el orden del día.

El alcalde manifiesta luego haber recibido un donativo de 15.000 pesetas con destino a varios asilos, procedente de una testamentaria, cuyo nombre no cita por ser esa la voluntad expresa del finado.

Inmediatamente se da lectura a una pro-

posición firmada por los concejales socialistas y por los Sres. Casanueva y Santillán pidiendo se suspenda en su empleo al sobrestante de la primera zona.

Iglesias la apoya.

«Aunque supongo enterados—dice—á la mayoría de los señores concejales del asunto que voy á tratar, daré cuenta de él para aquellos que lo ignoren.

«El sábado último había de hacerse entrega de 2.300 y tantos metros de piedra partida en la calle de Moret. Allí fuimos mi amigo Largo Caballero y yo á las cuatro de la tarde, encontrándonos con el inspector de obras Sr. Gayo, el ingeniero, el sobrestante, el contratista y algunos otros empleados. Hicimos notar desde luego que había mucha piedra redonda, cosa contraria á lo indicado en el pliego de condiciones, y que había unos montones más grandes que otros. «Si ustedes quieren—nos dijeron el sobrestante y el contratista—se medirán los que les parezca.» Indicamos que se midiera el de una esquina, y medido que fué, se vió que faltaba en él un tercio. La culpa de no estar bien medido ese medio metro se echó á los obreros de la crisis, «los cuales, por terminar pronto, no llenaban bien la medida.» Sin embargo, se disculpó la falta diciendo que por estar el montón en la esquina, los chicos cogían piedras de él. «Midamos—dijimos nosotros—otros montones», y se midieron dos de los más altos, faltándole al metro cinco espaldas de tierra. Manifestamos también que los montones de la parte superior de la calle eran los más crecidos, y los de abajo los más pequeños, resolviendo medir dos de éstos. Se midieron, y en el segundo cajón faltaba bastante para completar la medida. Después de esta medición, ingeniero é inspector manifestaron que faltaba una cuarta parte de la piedra, y que lo que procedía era partir la redonda y llevar la que faltaba. El Sr. Gayo nos dijo que iba á dar parte en seguida al alcalde, y enterados de esto, nos separamos de él.

«El lunes pasó por el mismo sitio mi amigo Largo Caballero, y vió cerca de la espalda de la cárcel adoquines viejos para las cunetas. Llamó la atención sobre ello al sobrestante, que negó fueran viejos los adoquines, y le dijo que no hiciera uso de ellos, si pensaba hacerlo, porque estaba dispuesto á mandar levantar los que se colocase, dando cuenta en seguida al alcalde de lo ocurrido. Fueron por la tarde el inspector de obras, el Sr. Barranco y Largo Caballero, y se comprobó que los adoquines eran viejos. Al día siguiente fué la Comisión de Ensanche al medio día, y pudo comprobar lo que se había visto el día anterior, más el haber cambiado de sitio, queriendo ocultarlos, unos adoquines cuya vejez se notaba fácilmente y el haber empleado ya una parte de ellos.

«Se ha podido también ver que dichos adoquines procedían de sillares del cuartel de San Gil.

«Ahora se dice que esos adoquines viejos son tan resistentes como los nuevos, y trata de verse en el Laboratorio lo que hay de cierto, por más que el pliego de condiciones indica que han de ser nuevos.

«Yo no tengo odio á nadie, pero ante lo dicho ¿cabe creer que ha sido un simple descuido por parte del contratista el hecho de enviar menos piedra de la debida y no pequeña parte redonda? ¿Cabe opinar eso mismo del sobrestante? A juicio mío, no. Lo que ha ocurrido con los adoquines lo prueba bien claramente. Primero se niega que sean viejos; después se cambian de lugar para que no se vean los que denotan más su vejez; más tarde se habla de si resisten más que los nuevos. ¿Quién no ve aquí un engaño más que un descuido? Por otra parte, hay un hecho más grave aún: se han colocado adoquines de esos en una cuneta, y para colocarlos hay que hacer antes la entrega. ¿Se hizo? ¿Quién la ha hecho? ¿No se hizo? ¿Quién ha mandado colocar los adoquines?

«Ante estas cosas; ante lo que se hace en San Gil, de donde se sacan materiales, faltando á una cláusula del pliego de condiciones; ante lo que ha ocurrido en la segunda zona, donde se ha desmontado por cuenta del Ayuntamiento, so pretexto de que la tierra estaba cerca, el solar de un particular, mientras no se ha desmontado otra parte que ha de ser camino y que mañana costará dinero al Ayuntamiento; ante todo esto, que indica abandono en la defensa de los intereses del Municipio, debemos proceder con cierta severidad.

«El arquitecto de la primera zona, donde está la calle de Moret, ha informado de modo que el señor alcalde suspendió á varios capataces y obreros y no al sobrestante, y ese informe me parece sospechoso. La injusticia respecto á esos modestos jornaleros está reparada, puesto que se les ha readmitido; pero hay que completarla en lo que toca á los verdaderos culpables. ¿Puede merecer confianza el contratista que ha hecho lo indicado? ¿Nos la puede merecer, señores, á quien tenemos allí constantemente para hacer que aquél cum-

pla sus compromisos y que ha hecho lo que todos sabéis? No, y por lo tanto la medida que se impone por el momento es la suspensión en su cargo, en tanto mañana, cuando todo esté averiguado, se dicta el fallo definitivo. Pedimos, pues, los firmantes de la proposición que he defendido que se acuerde la suspensión de ese empleado.

El Sr. Gayo contesta mostrándose disconforme en algunos detalles con Iglesias, aunque de acuerdo en el fondo con lo expuesto por éste, y dice que él «creía honradamente que lo de la piedra se había hecho por sí podía pasar». A pesar de esto, creía que el contratista resultaba bien castigado con lo que había de satisfacer (jornales de la nueva medición) y que al sobrestante no debía suspenderse. Dijo también que la falta se había descubierto por él y los dos concejales socialistas, y no por éstos solamente.

Responde Iglesias que el Sr. Gayo andaba un poco flojo de memoria respecto á ciertos detalles, pero que no se entretenía en rectificarlos, porque había reconocido lo principal al decir que lo de la piedra se había hecho «por sí podía pasar». Yo pregunto al Sr. Gayo — agregó Iglesias —: si un administrador de sus intereses hubiera procedido con él como ha procedido con los intereses del Municipio ese sobrestante, ¿seguiría teniendo en semejante puesto? No, seguramente; le suspendería o le despediría, mientras veía si debía proceder contra él de otro modo. Pues bien: si en el caso personal, en que uno puede hacer de sus intereses lo que quiera, no se haría eso, ¿qué nos corresponde hacer á nosotros, cuando se trata de los intereses de los demás, que estamos obligados á velar y defender? Por lo menos, lo que se pide en la proposición. Cuanto á la denuncia, nosotros hemos dicho siempre que la ha formulado el Sr. Gayo como inspector, aunque el hecho le hayamos descubierto, en unión de él, Largo Caballero y yo.

El Sr. Barranco confirmó muchos de los puntos expuestos por Iglesias, y dijo que, si como había manifestado El Socialista, no asistieron al recibimiento de la piedra los individuos de la Comisión de Ensanche, no fué por abandono de ellos, sino porque no se les citó, esperando que esta aclaración la publicará nuestro amigo Iglesias como director del citado semanario. (Nuestro compañero le interrumpió diciendo que era de justicia su inserción).

El Sr. Fischer también tocó este punto como individuo de la Comisión de Ensanche, si bien considerando ofensivo el que se hubiera dicho que la citada Comisión no había asistido.

Iglesias sostuvo que El Socialista dijo la verdad, puesto que ningún individuo de la Comisión asistiera, y que lo que ahora le tocaba hacer, como se lo había dicho al Sr. Barranco, era consignar en él el motivo por que la Comisión no fué al recibimiento de la piedra.

Después de algunas palabras del señor Gayo, el alcalde explicó la suspensión de los carpataces y su reposición á petición de Largo Caballero y de los Sres. Barranco y Gayo y juzgó precisa la suspensión del sobrestante.

Puesta al voto la proposición, fué aprobada por unanimidad.

TRIUNFOS SOCIETARIOS

Los patronos canteros y marmolistas de Vigo han dado su conformidad al acuerdo tomado por la Sociedad de los obreros de ambos oficios de trabajar en todo tiempo ocho horas. Antes realizaban esa jornada solamente en los meses de octubre á marzo, trabajando después nueve horas y media.

La Sociedad de Carpinteros y Ebanistas de la misma población también ha logrado la jornada de ocho horas para los primeros, y de nueve para los segundos. Estos trabajaban antes de marzo á octubre diez horas.

La Sociedad de Fundidores y Cerrajeros de Orense ha logrado del dueño del taller de carros Felipe Ruiz que despida de su casa á tres individuos que habían ido de otra población á trabajar allí hace varios meses, y que se habían negado á asociarse en distintas ocasiones.

La actitud del dueño no ha sido espontánea, sino en virtud de una huelga con que le amenazó la Sociedad.

Por el mundo de los intelectuales.

Entre los hombres eminentes que viven de su inteligencia, que ejercen las llamadas profesiones liberales, que cultivan el arte, la ciencia, la literatura, tiene, al parecer, en España, gran número de adeptos el Socialismo. Continuamente— aunque no tanto como deseáramos— vemos aparecer

producciones de ellos basadas en nuestras mismas predicaciones, empapadas en nuestra filosofía, llenas de espíritu nuestro. Ya es una obra dramática, ya una novela, un cuento, un libro científico, un artículo periodístico, una conferencia pública, en que palpita nuestro pensamiento, nuestra lógica, nuestro ideal.

Y surge una pregunta tras la lectura de todas esas cosas: ¿por qué los que así piensan, los que así escriben, no son socialistas? ¿por qué no están á nuestro lado y colaboran en nuestra obra directamente, con franqueza y valor, sin antifaces, sin arrojar, á manera de limosna, ese mendrugito de simpatía y paridad de ideas de vez en cuando?

Y surge una respuesta, que tiene de dura y áspera lo que de áspera y dura tiene la verdad: porque en ese mundo intelectual predomina— en igual cantidad y con menos disculpa que en distintos mundos convencionales que constituyen la sociedad burguesa— la imbecilidad de las preocupaciones, la soberbia, y no poco de hipocresía.

Para explicar esto precisamos decir lo que, en nuestro concepto, el mundo intelectual es, cosa muy diferente de lo que debería de ser.

Existen los intelectuales de ideas per se; los intelectuales de industria per accidens; los intelectuales que ni son de ideas ni de industria, la masa neutra del intelectualismo. De los dos últimos no creemos deber ocuparnos en particular más que de otras entidades sociales que no siguen la corriente de los tiempos modernos, que son aguas estancadas dentro del gran río humano que avanza con ímpetu á desembocar en el hermoso mar del porvenir previsto. Los primeros son los que producen *Electricidad* cuando el género antijesuitismo está en moda; *Mariuchas* cuando el valor *clero pobre* está en alza. Los segundos, esa caterva de estetas insípidos, de memez atávica, que pulsan el manoseado plectro como un sonajero, y cantan sus profundas penas con vagidos de rorro agotado, y sus amores é ilusiones con el candor angelical de las inocentes tortolillas que se arrullan en el bosque umbrío.

A los ideólogos en grande, á los pensadores, es á quienes acusamos principalmente. Y entre estos, á los que han comprendido los nuevos rumbos que la humanidad sigue, los bellos destinos que la están reservados. Los que se hallan entregados á ideales alejados de los nuestros, no tenemos por qué decirles nada. Si de ellos recibimos unos *Malhechores del bien* ó algo análogo de tarde en tarde, recogeremos su buena obra sin que nada en ellos nos dé derecho á exigirles más. Pero á los que escriben *Auroras*, etc., sí. A esos, tal es mi opinión, nos encontramos en el derecho de decirles: «O no pensáis lo que decís, ó no os atrevéis á luchar por lo que pensáis; y en este caso sois cobarbes, y en aquél hipócritas».

Unamuno, en la conferencia del teatro de la Zarzuela, dirigió justificadísimos ataques á la Prensa, que no he de transcribir aquí, tanto por haberlos ya todos leído, como por ser entre los socialistas argumentos muy gastados los por el eximio catedrático expuestos. Esos ataques alcanzan de rechazo, á queama ropa, á los colaboradores de la Prensa también. Y esos colaboradores son los mismos que en el libro y en el teatro se nos presentan de un modo tan diverso á lo que en realidad son, como lo fuera el creador de *Telemaco* á la gentil evocación de su fantasía.

Son como las crisálidas. Tejen la seda de sus producciones literarias con la secreción de su potencia imaginativa, de su inteligencia clarividente, de su sentimentalismo elevado. Pero dejan encarelado adentro su voluntad, su yo propio. Por fuera, una preciosa red de seda; por dentro un gusanillo repulsivo. Por fuera, una brillante obra escrita, un rimerero de sublimes pensamientos, una cascada de hermosas palabras la red de seda; por dentro... por dentro una voluntad muerta, un espíritu inerte, paráltico, estéril, el gusanillo que no sirve ya para nada, ni para dar una picadura venenosa siquiera.

¿Esto por qué? Por muchas causas. Por que ante todo y por encima de todo, predomina en ellos la vanidad del nombre, del aplauso público, de la gloria egoísta. Y esto les obliga á sujetarse al ambiente que les rodea y acomodar su vida á ese ambiente, y concentran todas sus potencias en la persecución de tal fin, sin dejar un átomo de ellas para la lucha real, con el cuerpo, la lucha positiva. Mensar y no hacer, es vivir á medias. Ellos viven á medias. Se creen banderas, y que esto los libra de toda otra labor, sin pensar que las banderas tienen también una lanza en la punta del asta.

Miedo á la oscuridad, porque los luchadores verdaderos y prácticos son los menos, y por lo tanto, los deseidos, los incógnitos. Preocupaciones necias porque son los humildes, los desarrapados. Secreción de una de las más estúpidas frases que se han

dicho, entre tantas majaderías que han vertido los genios; aquello de hablar en necio al vulgo, porque es necio y paga. ¡A tantas cosas obedece ese alejamiento de los intelectuales de la lucha activa!

El ambiente que les obliga á obrar como obran, contribuyen ellos en gran parte á consolidarle, por no tener valor de romper contra él. Jamás logró corregir quien pega primero y besa después. Ellos adulan y zahieren á un tiempo mismo los vicios sociales. Son como el varón que zurra á su manceba á diario y vive con ella hasta la muerte. Están amancebados con la sociedad podrida presente, y si la vapulean alguna vez, cohabitan con ella á todas horas.

Fuera de España mucho tienen que imitar precedentes bien poco recusables; tienen los intelectuales españoles. Gorki, en Rusia; Amicis, Ferri, en Italia; Zola, en Francia, y tantos más, ¿no son radiantes astros en el cielo de las letras y de las ciencias? ¿y no son al mismo tiempo fogosos luchadores, ardientes revolucionarios, abnegados hombres de acción?

El movimiento se demuestra andando; la vida viviendo. Los hombres de letras á que estamos refiriéndonos no podrán jamás justificar la actitud que observan al no armonizarla con los pensamientos que vierten. O viven á medias, ó viven mintiendo. De todas formas, al establecer el antagonismo que establecen entre su acción personal, su *acción activa*, y su labor intelectual, pasiva, hacen— quitando á la metáfora todo lo que de ofensa aparente— lo que el gusano que de su vientre despiden luz.

Los ideales del porvenir, como el socialista, no admiten medias tintas, ni eclecticismos, ni términos medios, ni colaboraciones parciales. Quieren todo, absolutamente todo el hombre, en carne y en espíritu. Pensar en socialista y obrar en burgués, es incompatible con el Socialismo, es ser burgués entero (y llamamos burgués, para mayor facilidad de expresión, á lo que no está en nuestro campo ni en otros afines). Sin que esto sea negar el mérito que tiene, la utilidad que reporta, el bien que hace, en más ó menos cantidad, con mayor ó menor eficacia, la labor á que aludimos. Pero afirmando asimismo como corolario de nuestro modesto trabajo, que esa labor sería más eficaz, más sincera, más honrosa, más completa— con serlo tanto—, si los que la llevan á cabo la efectuaran como la efectúan Gorki y Amicis, y otros cien: bajo los pliegues de la bandera roja, entre las filas de los andrajosos rebeldes; con la pluma y con la espada, como Garcilaso; componiendo y ejecutando, como Listz; cantando el amor y amando, como Petrarca.— E. TORRALVA BECI.

INGRESOS EN EL PARTIDO

Ha sido admitida en el mismo la Sociedad de Obreros agrícolas de Bretó de la Ribera (Zamora).

Es probable que en breve ingresen algunas Sociedades de la misma profesión de la citada provincia.

Comité Socialista Internacional.

A la Conferencia plena celebrada por éste el 4 del corriente en la Casa del Pueblo de Bruselas asistieron representantes de casi todos los Partidos Socialistas.

Entre otras cuestiones, se discutió la presentada por Vaillant relativa á la actitud que deberán adoptar los Partidos Socialistas en el caso de que estalle la guerra.

Después de un largo é interesante debate, se aprobó la proposición de Vaillant, concebida en los siguientes términos:

«Desde el momento que, secretos ó públicos, los acontecimientos puedan hacer temer un conflicto entre los Gobiernos que haga posible ó probable una guerra, los Partidos Socialistas de los países á quienes afecte deberán en seguida, espontáneamente y por invitación del Comité Socialista Internacional, entrar en relaciones directas con el fin de determinar y concertar los medios de acción obrera y socialista, común y combinada, para prevenir é impedir la guerra.»

Al mismo tiempo, los Partidos de los otros países serán avisados por la Secretaría del Comité Socialista Internacional para celebrar una reunión lo antes posible con el objeto de acordar la acción más adecuada para prevenir é impedir la guerra que ha de emplear todo el Partido Socialista Internacional y la clase obrera organizada.»

En la noche del mismo día se celebró en el salón grande de la Casa del Pueblo de Bruselas un mitin á favor de la paz internacional.

Los discursos pronunciados en él los publicaremos en el número próximo.

PARA SANEAR EL MUNICIPIO

El domingo último se celebró en el Teatro de Variedades un mitin organizado por la Sociedad de Profesiones y oficios varios, de acuerdo con las demás colectividades del Centro Obrero, para solicitar del Municipio que elija todos sus empleados por oposición ó concurso y para condenar el sistema inmoral que hoy se sigue de repartir entre el alcalde y los concejales un gran número de empleos.

El local, incluso los pasillos, estaba de bote en bote.

Presidió Tío, que expuso en breves términos el objeto de la reunión.

Después hablaron los compañeros Corrales y Santiago Pérez, y en nombre de los concejales socialistas, Iglesias.

Corrales empezó su discurso censurando el sistema que se sigue en el Ayuntamiento para dar los empleos; dijo que los concejales burgueses se preocupan ante todo de atender á sus compromisos personales y sus amistades, y censuró la conducta de los concejales republicanos por no estar presentes todos cuando se verifican ciertas votaciones de importancia.

Relató el proceder parcial que con los concejales socialistas observan los periodistas que van al Ayuntamiento, calificándolo después con dureza, y afirmó que no había que esperar de ellos ni rectitud ni justicia.

Terminó recomendando que se leyera El Socialista, por darse cuenta en él con exactitud de la campaña de los concejales del Partido y de todo lo más saliente que ocurre en el Ayuntamiento.

Le siguió Santiago Pérez, indicando que era tan grande el favoritismo que existía en la provisión de empleos, que sabía de concejal que tenía numerosos parientes.

El sistema de repartir los empleos—dijo—se presta á todo, y por eso los concejales socialistas han propuesto que se modifique, acudiéndose para proveer las vacantes á la oposición y al concurso.

Fustigó á los periodistas que acuden al Municipio por afirmar con la mayor desfachatez que los concejales socialistas sólo trataban cuestiones nimias. «¿Es nimio—agregó—reclamar el reposo del pan, proponer que cese el inmoral reparto de empleos, exigir que se vele porque haya buenos andamios y pedir que se cumplan las Ordenanzas municipales en otros asuntos de interés?»

Puso fin á su discurso recomendando que se apoye la gestión de los concejales socialistas, que, como podía verse, respondían á lo que se ha predicado antes de que fueran al Municipio.

Iglesias dijo que no iba á dar cuenta de la gestión realizada por él y sus compañeros, cosa que harían más adelante, cumpliendo con su deber, sino á señalar los males que produce el modo de cubrir muchas de las plazas vacantes en el Ayuntamiento, ya que la reunión tenía por objeto reclamar al mismo hiciera dicha provisión por un sistema más moral y más justo.

Supuso que el sistema que rige hoy de repartirse por sorteo entre el alcalde y los concejales muchas plazas, debió adoptarse porque antes la provisión de ellas ocasionase verdaderas batallas entre los concejales.

Manifestó que de todas las Comisiones le tocan las dos primeras plazas al alcalde y después á los concejales, con arreglo al número que hubiesen sacado en el sorteo que previamente se hacía.

Enumeró los males que de tal sistema se derivan, empezando porque la independencia de los concejales quedaba sometida á la voluntad del alcalde por éste concederles bastantes plazas, y acabando porque las mismas también podían venderse, y si la venta alcanzaba tipos altos, esto tenía necesariamente que dar origen á sustracciones, perjudicándose así el erario municipal.

Indicó además que si sólo podían ser empleados los amigos, parientes y conocidos de los concejales, se creaba un verdadero privilegio, ya que los ciudadanos todos de Madrid que reunieran condiciones para ejercer empleo en el Ayuntamiento quedaban excluidos de ellos. «Hoy se da el caso—agregó—de que haya lo menos entre los empleados 80 parientes de concejales.»

«No hemos sido nosotros solos—dijo—los que hemos pedido el que se modifique el sistema de dar los empleos; también lo han hecho mediante proposición los señores Barranco y Morayta. Pero á nosotros no nos ha guiado el deseo de librarnos de compromisos, puesto que no tenemos ninguno, ya que nadie en nuestro Centro, á pesar de contar con 20.000 hombres aproximadamente, nos ha podido un destino, sino el de adoptar un sistema equitativo y justo.»

Dijo que el alcalde, el conde de Mejorada, Mazzantini y otros concejales se habían mostrado conformes con la proposición, pero que no confiaba demasiado en su

triumfo, porque veía en casi todos mucha afición a disponer de los empleos.

«Nosotros—agregó—no hemos pedido ni pediremos ninguno, y procedemos así porque no hemos ido al Municipio para favorecer á unos cuantos individuos, sacrificando nuestra independencia, sino para trabajar por el interés general y estar siempre en condiciones de criticar lo que estimemos dañoso.

«Haréis muy bien en reclamar que los destinos se provean de modo más justo y digno. Si el Ayuntamiento no lo hiciese, debéis protestar de su conducta. Y lo que hagáis en este asunto, hacerlo en otros muchos, porque es preciso que los vecinos de Madrid se muevan y trabajen para que la Administración municipal sea buena.»

Tío hizo el resumen. Afirmó que siendo el empleado en Consumos descubrió en la maleta de un conde hermano de un alcalde matute por valor de 30 duros.

Robusteciendo lo expuesto por los oradores, afirmó que los ataques de algunos concejales al alcalde para que les diera destinos había ocasionado las cesantías fulminantes de buen número de empleados.

Atacó duramente á la Prensa por el proceder que observa en esta ocasión, tanto con los concejales socialistas, como con las organizaciones obreras.

Alentó á todos para apoyar la tarea de los primeros, y dijo que siendo perseverantes se saneará la Casa de la villa.

Dió cuenta de varias adhesiones, una de ellas de la Cámara de Comercio, y preguntó á la reunión si estaba conforme con que se solicitara del Ayuntamiento la provisión de todos los empleos municipales por oposición ó por concurso.

La respuesta fué afirmativa.

Todos los discursos fueron aplaudidos.

EN VEZ DE PAN, PLOMO

Esta mañana se recibieron aquí noticias de Fraga ampliando los detalles de los sucesos ya conocidos. El resultado de la sangrienta lucha del martes ha sido 5 muertos entre los paisanos y 27 heridos, contando entre éstos el cabo y cuatro números de la Guardia civil. (Telegrama dirigido á El Imparcial por su corresponsal en Huesca.)

La sociedad burguesa garantiza á los tentados, á los que monopolizan los medios de producción el que puedan explotar á sus semejantes, á los obreros, de la manera más cruel y desalmada.

Es lícito pagar al que labra la tierra 75 céntimos ó 1 peseta por 12 ó 14 horas de trabajo; al que baja al fondo de una mina 3 pesetas también por una larga jornada; al que está en la boca de un horno de fundición 4 ó 5 por tostarse ó asfiarse; al que teje 2, 3 ó 4 por una labor de 11 ó 12 horas.

Si juzgan los explotadores muy altos estos salarios, se les permite sacar el jugo á las mujeres y los niños por cantidades tan inverosímiles por lo pequeñas como feroz y duro sea el trato que den á esos débiles seres.

Haciendo esto, la sociedad burguesa permite á grandes holgazanes ó á gentes que trabajan muy poco hacerse ricos, muy ricos á costa de la salud y la vida de muchos semejantes.

Pero si dicha sociedad consiente que así se estruje y asesine á los seres más útiles—á los trabajadores—, no se cuida de que no falte pan á los laboriosos, aunque sea en las indicadas horribles condiciones.

No; si falta faena; si el hacer trabajar mucho á otros ó el emplear máquinas que enriquezcan con mayor rapidez al patrono, deja sin plaza á infinidad de seres humanos que no tienen más propiedad que sus brazos, el régimen burgués no les garantiza siquiera un pedazo de pan. Si en la conveniencia del mismo está el hacer tal ó cual obra, la hace; si no, se limita á prodigar... palabras y palabras.

Y como esto no calma el hambre, y como el hambre produce á veces la exasperación y la rebeldía momentánea, entonces dicho régimen, que no quiere emplear recursos en satisfacer las más urgentes necesidades de los desocupados, los emplea en plomo y plomo da á los rebeldes hambrientos.

Eso es lo que acaba de pasar en Fraga: plomo ha dado la burguesía española á los que carecían de pan, arrebatando la vida con él á 5 proletarios é hiriendo á una treintena de ellos aproximadamente.

Y lo que acaba de hacer ahora en Fraga la clase explotadora de España lo hará mañana y pasado en cualquier otro punto del país, como lo hace la burguesía de las otras naciones cuando tal caso se le presenta.

La sociedad patronal es así. No ocupa más brazos que los que le son precisos para el acrecentamiento de su capital en la medida que su capacidad se le permite aumentar. Si aquellos sobran, si hay hambrientos, viénenle bien porque éstos man-

tendrán bajos los salarios; y si se sublevan resolverá el problema con las bocas de los fusiles.

Para evitar tamaña monstruosidad, para concluir con ese y con otros muchos males que de la sociedad burguesa provienen, no hay más remedio que la desaparición de ésta y su sustitución por un régimen en que la riqueza sea propiedad de todos.

Para lograr este fin no queda más recurso que la unión de los explotados. En tanto ésta no se realice en fuerte grado, la clase obrera, aun comiéndose los puños de rabia y lanzando al cielo las maldiciones que le dicte la ira, tendrá que ver á muchos de los suyos carecer de pan y recibir plomo cuando reclamen aquél airadamente.

LOS CONCEJALES SOCIALISTAS

Al tratarse en el Ayuntamiento de Santa Olalla (Toledo) de dar ocupación en el trabajo de las calles á los obreros desocupados, el concejal socialista Tiburcio Menchero sostuvo que aquél se repartiera entre todos, sin tener en cuenta las ideas que cada uno profesase.

El alcalde, que es de lo más... arrimado á la cola que puede darse, respondió que el que fuera socialista no trabajaría en las obras del Municipio.

Y después de levantar la sesión, remachó esta atrocidad diciendo que no trabajarían más obreros que los que á él le diese la gana.

Designado nuestro correligionario Rafael García Ormaechea miembro de la Comisión Permanente contra la tuberculosis por el ministro de la Gobernación, ha dirigido á éste una carta indicándole que no puede aceptar dicho cargo.

Funda nuestro amigo su renuncia en que dada la moral política del Partido Socialista, no le es dable aceptar más cargos públicos que aquellos que le confíen los votos de los trabajadores.

Dado el mucho trabajo que hoy pesa sobre nuestro compañero Iglesias, le es imposible complacer á las colectividades del Partido que le piden escritos.

Lo advertimos en su nombre.

EGOS AGRÍCOLAS

Dos reuniones ha celebrado la Sociedad de Obreros agrícolas de Luisiana, una el día 3 y otra el 6 del corriente.

En la primera se trató del abaratamiento de las subsistencias, reclamando la abolición del impuesto de Consumos.

En la segunda hicieron uso de la palabra los compañeros Siria, Doblas, Jaime y Díaz, que encarecieron la unión de los trabajadores y la difusión de las ideas que han de redimir á éstos. El último compañero se despidió de los demás por tener que trasladarse á Córdoba, y se ofreció á ayudarles desde allí en todo cuanto pudiera.

El presidente resumió, haciendo votos por la prosperidad de la clase trabajadora y dando un viva á las ideas socialistas.

Ambos actos se vieron muy concurridos. Dicha Sociedad ha expulsado á José Conde Castillo por proceder contra los Estatutos de la misma.

La correspondencia para esta colectividad se dirigirá á José Siria García, Arrecife, Luisiana (Córdoba).

Nos escriben de Estepa:

«Es un escándalo lo que pasa aquí con las obras públicas. Sólo trabajan en ellas 400 obreros, 200 una semana y otros 200 otra. Los individuos que tienen amistad con el sobrestante ó con alguno del Ayuntamiento, trabajan todos los días. En tanto otros obreros no trabajan nunca. Las autoridades saben esto y lo consenten.

«La Guardia civil se excede con frecuencia de lo que es su deber. Días pasados un hombre de 50 años, que es algo sordo, llevaba un haz de leña en la cabeza, y porque no se paró cuando le dieron el jaltó, le dispararon un tiro que, por fortuna, no hizo blanco.

«El cabo de municipales es un tiranuelo, que trata á la gente sin consideración alguna. Hace unos días fué una Comisión á ver al alcalde, y el tal cabito, con términos y modos muy groseros, quiso impedirlo, aunque no lo consiguió.

«De tal modo se portan los agentes de la autoridad con los obreros, que éstos tienen que estar siempre protestando.»

En Santovenia del Conde (Zamora) se ha constituido una Sociedad de obreros agrícolas.

La Sociedad de Agricultores de Alcoy

ha celebrado una reunión de propaganda. Se esperan de ella buenos frutos.

Se han constituido en Sociedad los obreros agrícolas de Santa Colomba de las Monjas (Zamora).

Los patronos de Mora (Toledo) están demostrando que son incorregibles en cuanto á conducirse cruelmente con los obreros.

Por ir á la rebusca de la aceituna han metido en la cárcel á muchos infelices, entre ellos algunas mujeres. A una de éstas la tuvieron que llevar á la cárcel un niño de seis meses para que le diera el pecho.

Otros patronos, por cierto muy católicos, después que las cuadrillas han recogido las cosechas, han metido en seguida los arados para hacer imposible la rebusca.

Un niño que llevó á la escuela el Catecismo socialista de nuestro correligionario Carretero, fué reprendido por el maestro, que se lo quitó de la mano, y no se lo ha devuelto, por más que se lo ha pedido.

Llábase este maestro Félix Mora, y sólo se preocupa de hacer rezar á los niños y de que visiten las cruces.

Para poner cortapisas á todos los abusos referidos deben acudir á la organización los obreros de Mora.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Mieres.—La huelga de este punto se mantiene con gran firmeza.

Una Comisión formada por personas que gozan de gran influencia en la localidad, y de la cual formaba parte nuestro correligionario Nogueira, visitaron al director de la Fábrica para ver si lograban una solución al conflicto. El director, además de portarse groseramente no recibiendo al compañero Nogueira, se negó á acceder absolutamente á nada de lo que reclaman los obreros.

Se ha celebrado una reunión de los huelguistas, en la que, entre otros compañeros, ha hablado Vigil, condenando la intransigencia patronal y aconsejando mucho tacto y firmeza para que no intervengan abusivamente las autoridades.

Como el juez municipal, inclinándose al lado del poderoso, se está conduciendo despoticamente y de un modo parcial, ha visitado una Comisión al presidente de la Audiencia para pedirle que refrene las transgresiones de aquél. Dicho presidente prometió llamarle la atención.

Por culpa del citado juez municipal hay detenidos un obrero y tres compañeras, á los que se acusa de haber tirado piedras á un traidor.

Los huelguistas han recibido varios donativos en metálico y en especie.

Hasta ahora el gobernador, el alcalde y la Guardia civil se han conducido con verdadera prudencia é imparcialidad.

Recomendamos á las organizaciones que puedan auxiliarnos á los huelguistas.

En Vigo.—La Sociedad de Pintores y Albañiles hace gestiones para conseguir la jornada de ocho horas.

En Reus.—Sigue aún la huelga de toneles, haciéndose trabajos de una y otra parte para llegar á una solución.

En Mataró.—Persiste la huelga en la fábrica de los Hijos de Pedro Ribas.

Siguen ayudando á los huelguistas las Sociedades obreras de Mataró y de Calella.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Valencia.—Ha renovado su Comité la Agrupación Socialista, debiendo enviarse la correspondencia á José Termens, Padre Tosca, 11, bajo, Círculo Socialista.

Mataró.—También la Agrupación de este punto ha renovado el Comité. La correspondencia para la misma mándese á Antonio Renart, Santa Marta, 1 y 3, Centro Obrero.

Mieres.—La Agrupación Socialista ha acordado conmemorar con una velada el XXXV aniversario de la Commune.

Irún.—Ha fallecido el compañero Antonio de la Linde, que era presidente de la Sociedad de Oficios varios.

Los compañeros han sentido mucho esta pérdida por ser el finado un excelente luchador y un buen camarada.

Oviedo.—La Sociedad de Obreros en maderera ha votado 50 pesetas para los huelguistas de Mieres.

Oronse.—Ha renovado su Comité la Agrupación Socialista, debiendo dirigirse la correspondencia á Eugenio Novoa, Centro Obrero.

Dicha colectividad conmemorará la Commune con una velada literario musical.

EXTERIOR

AUSTRIA.—La agitación llevada á cabo por la clase obrera para obtener el sufragio universal, ha dado ya sus frutos. La

Cámara de Diputados ha aprobado un proyecto de reforma electoral.

INGLATERRA.—El total de votos alcanzados en las pasadas elecciones por los candidatos opuestos á todas las fracciones burguesas ha ascendido á 351.845.

SUECIA.—El Parlamento ha votado una ley ordenando que los domingos se cierren todos los comercios.

SUIZA.—El Congreso socialista celebrado en Olten ha tomado, entre otros acuerdos, el siguiente: 1.º, que los conflictos internacionales se resuelvan por el arbitraje; 2.º, que en tanto ese arbitraje no se adopte por todas las naciones de la Europa central, la fuerza armada se consagra únicamente á la defensa del país contra los ataques del exterior; y 3.º, protestar de la intervención del ejército en las huelgas, recomendando á los soldados que desobedezcan á los oficiales cuando éstos ordenen hacer fuego sobre los huelguistas.

REPUBLICA ARGENTINA.—Nuestros correligionarios de Buenos Aires han decidido presentar candidatos en las elecciones legislativas que se efectuarán en el presente mes á los siguientes compañeros: Francisco Cuneo, Antonio Zaccagnini, Enrique Dickman, Nicolás Repetto, Enrique del Valle Iberlucea, Aquiles S. Lorenzo, Gregorio R. Pinto, Luis Bernard y Julio A. Arraga.

REUNIONES

Con objeto de formar un Grupo socialista de propaganda, se convoca á los tipógrafos y similares que se hallen conformes con la constitución del mismo á una reunión, que se celebrará el sábado 17 del corriente, á las nueve de la noche, en el Centro de Sociedades Obreras, Relatores, 24.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Orense.—B. S.—Con las 25 pesetas consignadas en el núm. 1010 y las 29,88 del 1044 abona los folletos siguientes: 12 «Ley de Accidentes», 10 «de Reuniones», 8 «Notas», 12 «Mitin», 7 «Socialismo utópico», 2 «Miseria», 10 «Manifesto», 12 «Religión», 7 «Materialismo», 8 «Estudio», 12 «Justicia», 12 «Filosofía», 12 «Colectivismo y Revolución», 5 «Evolución», 4 «Dr. Escudero», 3 «Capitales», 6 «Principios», 12 «Ley Municipal», 12 «Sufragio», 12 «Colectivismo» y 12 «Rebeldías».

Avilés.—L. Z.—Las 4,45 pesetas consignadas en el núm. 1036 son para pagar 6 «Ley Sufragio», 6 «Municipal», 6 «Observaciones», 1 «Rebeldías» y 1 «Album». Debe 0,60 de 2 «Ley de Accidentes».

Jerez de los Caballeros.—F. M.—Las 10 pesetas aparecidas en el núm. 1036 se distribuyen: 7,20 para pago de 30 «Ley de Accidentes», 2,60 para 10 «Ley Municipal» (de las 50 servidas) y á su favor 0,20.

Habana.—C. E.—Las 39,55 pesetas publicadas en el núm. 1038 se destinan: 38 á pago de 62 «Religión», 50 «Las Sociedades», 24 «Mitin», 2 «Capital», 6 «Derecho á la pereza», 6 «Colectivismo y Revolución», 6 «Colectivismo», 6 «Justicia», 6 «Filosofía» y 6 «Materialismo», 1,55 para pago de exceso de franqueo y certificado y queda á deber por este último concepto 4,50 pesetas.

Dowlais.—P. A.—Las 5,50 pesetas que tiene á su favor se destinan á la suscripción de los rusos, Herradón.—S. S.—Recibidas 2 pesetas suscripción marzo.

Almería.—R. S.—Idem 1,50; 0,60 para REVISTA y 0,90 de 6 «Las Sociedades». Debe 0,15 de los ejemplares de EL SOCIALISTA.

Barco de Valdeorras.—J. C.—Idem 8 diciembre 1906.

Matapozuelos.—E. M.—Idem 2 junio.

Campojiro.—M. H.—Idem 3 de 1 «Capital».

Calella.—F. R.—Idem 15,50 paquetes 1043.

Orense.—A. S.—Idem 8,72, que con 0,48 á su favor, suman 9,20: 9 paquetes 1036, y á su favor 0,20.

Obregón.—A. S.—Idem 30: 15 paquetes 1033, 8,50 para C. N. y 6,50 para rusos.

Coca.—S. O.—Idem 6: 1,10 de 1 «Ley de Reuniones», 1 «de Accidentes», 1 «Sufragio», 1 «Municipal» y 1 «Observaciones», 4,50 de A. S. paquetes 1042 y á su favor 0,40.

Eibar.—A. S.—Idem 105, que con 2,09 á su favor, suman 107,09: 61,54 para rusos, 37,50 paquetes 1043 y 8,05 para lo indicado en otro lugar.

Durango.—C. F., J. A., L. P. y V. T.—Idem 4 pesetas de sus suscripciones hasta mayo.

Ceclavín.—S. O.—Idem 1,20: 1 mayo y 0,20 de 1 «Programa» y 1 «Ley Reuniones».

Carpio de Tajo.—S. O.—Idem 3,60 de 12 «Ley Accidentes».

Torrejoncillo.—S. de T.—Idem 29,75: 29 paquetes 1070, 0,50 para REVISTA y 1,25 para folletos, cuya cuenta se detallará.

Alcoy.—A. S.—Idem 28,30, que con 12 consignadas en el núm. 951 y 2,44 á su favor, suman 42,74: 30,14 de 6 «Estudio», 12 «Filosofía», 2 «Notas», 12 «Justicia», 12 «La Commune», 12 «Las Sociedades», 12 «Ley de Accidentes», 31 «Sufragio», 1 «Miseria», 12 «Socialismo utópico», 12 «Socialismo y Libertad», 6 retratos Marx y Engels, 12 «Socialismo y Anarquismo» y 10 «Himnos» y 12,60 á su favor.

Calahorra.—C. O.—Idem 38 paquetes 1033.

Oviedo.—A. S.—Idem 14 paquetes 1042.

Trubia.—A. S.—Idem 7 paquetes 998 y paquete y medio del 999.

Turón.—A. S.—Idem 7,50 para C. N.

Oviedo.—Aurora.—Dad por recibidas 4,05 pesetas de la A. S., de Eibar.

Importan paquetes y suscripciones..... 185,70
Idem folletos..... 144,97